

EL SÓTANO

Vol.02 #1 Julio/2020



EL SÓTANO

Lugares, archivos y repertorios de la memoria en el Punk Medallo

Presentación

“Aquí nos encontramos y aquí seguiremos. Con la firmeza de que desde la fraternidad y la rebeldía, continuamos abriendo el camino de un mejor mañana”

Con esta frase me reencontraba por los días de junio de este año pandémico, en medio de una buena conversación con uno de esos amigos que se convierten en hermanos al pasar el tiempo.

Es una alegría poder publicar ese nuevo número de El Sótano FanZine en medio de los tiempos convulsionados que atraviesan nuestro ser y siguen demostrando lo difícil que es habitar el mundo para muchos/as. Esta segunda fase del proyecto de investigación, ha sido colmado de muchos sentires que siguen siendo potencia narrativa y nutren la(s) memoria(s) locales de la denominada Medellín Subterránea.

Luego de la experiencia en el 2019 con los seis (6) números del FanZine, que recopiló testimonios y vivencias de mujeres y hombres en el Punk durante los años 1980-1995, este año 2020 continuamos con la recuperación de memoria(s) que abarcaron la década 1995-2005. Cabe la pena mencionar que estos ejercicios de escritura, son contruidos de manera colectiva y se suman a diversas iniciativas de divulgación como conversatorios, foros,

programas radiales y demás propuestas que, articuladas a procesos comunitarios y culturales han sido potencia en la disputa por la(s) memoria(s) que han sido olvidadas en los relatos oficiales.

Para este segundo año, la investigación propende por fortalecer los lazos de articulación con Mala Hierba (proyecto de investigación Punk y Territorio), Ciudad Frecuencia, 1936, Casa Cultural El Hormiguero, Narraciones y el Colectivo de Investigación Independiente KOMUNI, procesos que se han sumado desde sus quehaceres a la propuesta, y le han inyectado un potencial narrativo desde la creación de Podcast, piezas gráficas y recopilación de archivos.

También es fundamental reconocer los alcances en la articulación con otros procesos y por eso, nos sentimos felices de poder entablar diálogos e iniciativas con proyectos de autogestión como Lxs Olvidaxs¹ y apuestas de formación comunitaria y popular como la Escuela Re-Vuelta².

¹ Espacio cultural autogestionado por bandas de rock que se reúnen a partir de una sala de ensayo y propenden por el fortalecimiento de proyectos musicales alternativos, así como un punto de encuentro para el debate y la creación de propuestas que disputen desde el pensamiento crítico y antipatriarcal, promoviendo conciertos, proyectos discográficos y alianzas con otras iniciativas culturales contestatarias. [Facebook: LxsOlvidaxs].



Para conocer más del proyecto visita archive.org con la palabra clave “el sótano fanzine”, entrando directamente al link <https://bit.ly/elsotanofanzine> o visitando el blog <http://punk-medallo.blogspot.com>

Eberhar Cano Naranjo - Sociólogo, Magíster en ciencias de la información con énfasis en Memoria de la Universidad de Antioquia. Investigador de los colectivos KOMUNI y EL SÓTANO (Memorias Punk Medallo). Miembro del Colectivo La MariaCano e Investigador de la Corporación Jurídica Libertad (CJL). Contacto: eberhar.cano@gmail.com

Con todo este panorama entonces, ofrecemos la edición #1 para este año, cargada de testimonios sentidos y diversos (especialmente de mujeres), que nutren otras iniciativas de memoria(s) adelantadas desde otros lugares de la ciudad. Ante ustedes están estos relatos de memoria(s) que salieron del corazón, del alma Punkera que habita en muchos/as de nosotros/as a pesar de las dificultades o percances de la realidad.

Toparse con quienes aquí compartieron su(s) memoria(s), representa una experiencia de amistad y rebeldía compartida, de motivación constante por los sueños y las autocríticas que se han mantenido desde el Punk en nuestra agitada ciudad, y que se han fortalecido en medio conciertos, eventos y parches. A todos/as ellos/as total agradecimiento y cariño por sumarse a la propuesta y seguir nutriendo las narrativas subterráneas que aun rondan por cada calle, callejón y barrio. También agradecer a nuestro amigo Alex Kuervo por compartir parte de su material visual elaborado en medio de la movida FanZinera de los 90 e inicios del 2000 y que se disponen en la presente edición. Esperamos que esta entrega sea de su agrado y de paso sirva para generar debates alrededor de lo que implica escudriñar por las memorias Subterráneas del Punk en Medellín.



Ilustración por Alex Cuervo

² Escuela que tiene como objetivo aportar a los procesos artísticos y culturales, en la construcción de un pensamiento crítico y diverso para la transformación social con un enfoque antipatriarcal, mediante prácticas de cuidado/autocuidado, y articula procesos comunitarios y populares de las comunas 5, 6 y otras.



LA ÚLTIMA GENERACIÓN ANÁLOGA

Por: Biviana Acevedo¹



¿Creen Uds. que la generación que vivía durante la aparición de la imprenta supo que asistía a uno de los inventos que cambiaría para siempre el acceso a la información y, por lo tanto, la forma en que los pensamientos se multiplicarían desde ese momento en adelante para la humanidad? Y más aún, ¿sabían lo que eso significaría? ¿Creen que ellos fueron conscientes de que desde ese punto el pensamiento supersticioso en el que se basaba la sociedad sería reemplazado para siempre por el pensamiento científico que el libro ayudó a difundir en todo el mundo conocido? No lo creo.

No creo que en x o y momento, la generación que está viviendo, sepa la dimensión y el impacto que cualquier cambio en el acceso a la información (y en todo) pueda generar en perspectiva, en el futuro. Pero en retrospectiva, con la distancia que nos da el tiempo, se pueden identificar ciertos cambios que visualizan la transformación -que pasa desapercibida por la cotidianidad en su momento- pero que aun así fueron pequeños escalones que cambiaron al mundo tal y como lo conocíamos.

Afortunadamente, pertenezco a la generación a la que le tocó vivir lo análogo (Esto es un ejercicio mental que genera nostalgia). La consecución física de documentos, discos, libros, revistas, fanzines llenaba nuestros ratos

libres, nos convocaba en otras dinámicas, nos hacía socializar desde otros puntos de vista a los que la sociedad circundante no estaba acostumbrada. Recuerdo a mi mamá cuestionando cada una de mis salidas de adolescente para grabar casetes en la casa de un amigo/a o para escuchar y compartir música. Para ella eso era innecesario y, por lo tanto, inconcebible.

Cuando inicié la universidad, ella misma me regaló una cámara de video análoga para que hiciera mis trabajos universitarios. Pero como iba tanto a conciertos, empecé a llevarla para grabar las bandas y parches, hacía entrevistas, empelculada en otra dinámica que -sin pensar- terminó encaminándome en otro proyecto que sería uno de los portales-discoteca (de biblioteca de discos ome) más grandes de Medellín: El blog Punk Medallo.

De las manos de Saka-Saka (Renkore), llegó a las mías, la digitalización más grande de Punk Medallo que el cambio de tecnología había dejado en la obsolescencia. Se trataba de la colección de casetes que, ante la desaparición del mercado de caseteras, había quedado en el olvido. Pero no se trataba de un simple conjunto de mp3's. No. Se trataba de revivir un mensaje que identificaba a una generación -parche completo- que había crecido y cuyas relaciones habían sido moldeadas por un formato que había entrado en desuso. Se trataba de una reivindicación de lo análogo.

¹ Periodista y Profe de español. Creadora del Blog punk-medallo.blogspot.com (¿Tenés una banda de Medellín o Colombia que te gustaría compartir? ¿Hay una banda que hace mucho tiempo no escuchás? Visítanos y piratea y difunde <http://punk-medallo.blogspot.com/>)



Yo, por mi parte, había tenido demasiadas experiencias negativas con videos que grabé y digitalicé y que, de mano, en mano, habían desaparecido de la faz de la tierra. Entonces, cuando Saka-Saka me prestó su colección, sabía que tenía que idearme otra manera de difundirla sin perderla para siempre. Porque ésa siempre ha sido mi idea: difundir lo que llega a mis manos. El egoísmo nunca ha sido lo mío. Y me genera una gran satisfacción compartir cosas chimbas con la gente.

Si eso hubiera pasado en este momento (2020), seguro lo primero que se me habría venido a la cabeza para difundir la música era un blog o algo así. Pero estamos hablando de 11 o 12 años antes, en ese momento, Facebook no era ni una milésima parte de lo que representa ahora, Myspace punteaba las listas de popularidad entre los/as jóvenes melómanos y, afortunadamente, las relaciones sociales se tejían de otra manera, como lo dije al inicio. Éramos un poco más humanos –o menos, depende del punto de vista- de lo que somos ahora.

El contacto con las cosas, el registro análogo de los eventos, la consecución mano a mano de las bandas (y no online como ahora) moldeó una generación que -sin saberlo- asistía a los últimos formatos análogos de la información y, por ende, a las últimas manifestaciones de relaciones sociales entorno a esos formatos. Seguramente, los/as coleccionistas de vinilos vienen de esa generación o de las anteriores... y serán los/as últimos/as.

El blog Punk Medallo

El internet cambió el acceso a la información y, con ello, cambió a la sociedad. El archivo que generó el blog Punk Medallo en el 2009 empezó con la idea de hacer que el mensaje del Punk producido en la Medellín antes del internet, perdurara en el formato digital hasta nuestros días.

Con el paso del tiempo y con la popularidad que adquirió el blog, muchas bandas nuevas empezaron a escribir y mandar su material con otro tipo de mensaje y formato (más actual, obvio) y ahora llevamos 224 bandas y 3914 días en línea.

El blog es pues, un puente entre lo análogo y lo digital. Contiene el material digitalizado de muchas bandas que desaparecieron antes de la era digital y que gracias al trabajo de Saka-Saka y de otros colaboradores pueden ser escuchadas hoy en día. Además, contiene las bandas actuales que todavía tocan.

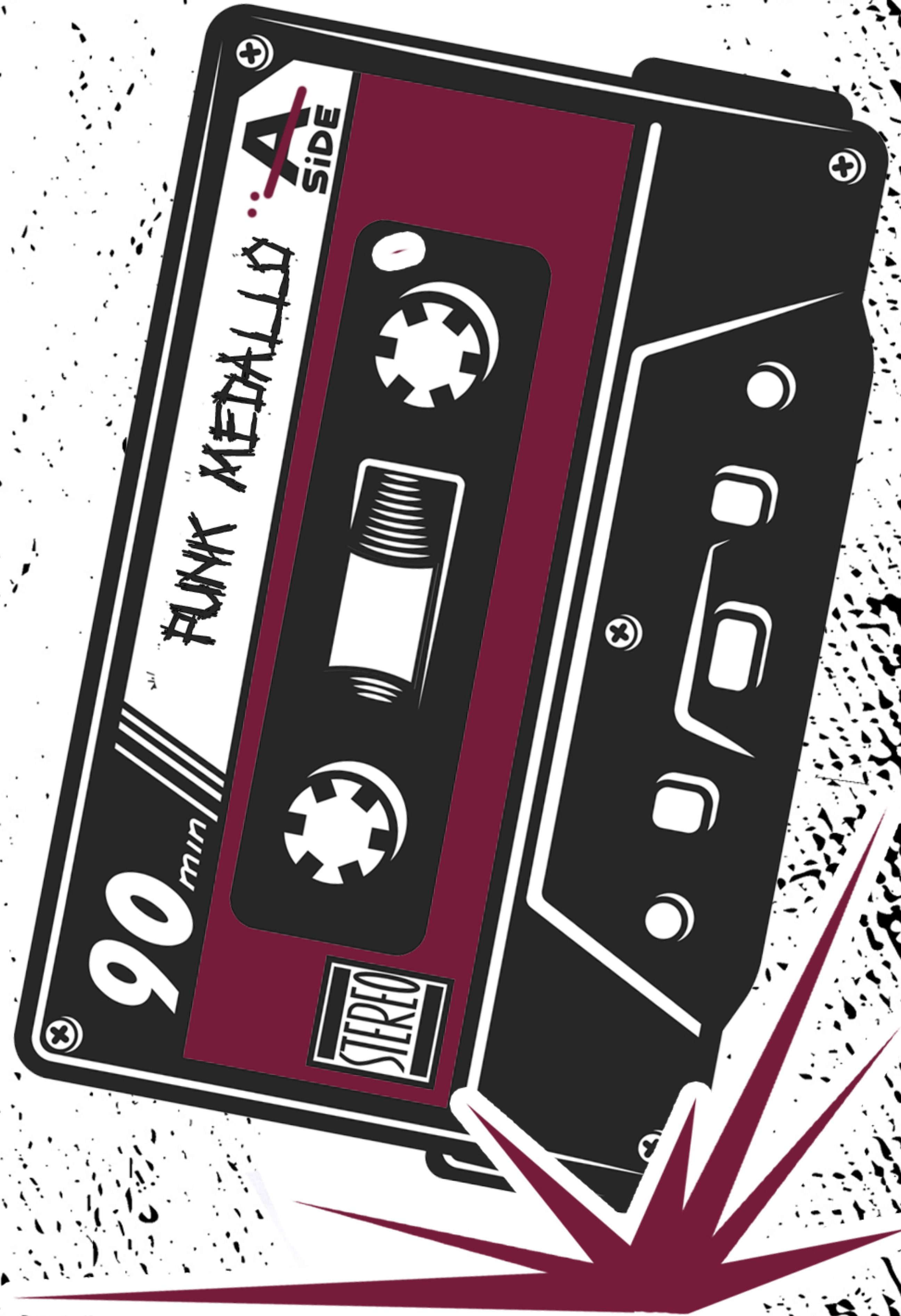
A su vez, representa y reivindica el mensaje de una generación que tuvo que vivir ese cambio. Que creció con unas dinámicas en torno a la música que hoy son completamente inexistentes debido a que con un click ya tenés todas las bandas que querás en Youtube.



A nosotros/as nos tocó diferente. Nos tocó ir de casa en casa jodiendo a las mamás (por eso conocemos a muchas) de todos/as nuestro/as amigos/as para poder escuchar y grabar una banda nueva. Esas dinámicas moldearon una generación que aprendió a conocerse y a relacionarse de otra manera, sin celulares ni redes sociales... sólo del vos a vos y, del voz a voz. A la que también, sin duda alguna, le tocó adaptarse a los cambios y que mientras estuvo viviendo el cambio no se dio cuenta a lo que asistía.

Este texto es una invitación a hacer un lindo ejercicio de nostalgia. De que cada uno/a de esa generación recuerde la travesía más absurda que le tocó hacer para conseguir una banda. Que recuerde los momentos y parches y las dinámicas con que se rotaba la música. De que se acuerde cómo fue que escuchó por primera vez Punk y cuál fue el primer casete que tuvo. ¿Ud le hizo la carátula? ¿Quién se lo rotó? ¿Cómo llegó a la ciudad?

Gracias especiales al equipo de Punk Medallo: a Hongx y a Txaza O.D.I.O; cuyas manos alimentan y transforman el blog desde que mis asuntos personales me ausentaron del proyecto, incluso desde mucho antes. Gracias por meterle la moral, neas. Gracias a todos/as los/as que creyeron en ese proyecto. Gracias también a los/as que me insultaron en los primeros días por compartir música que ellos/as nunca compartirían: fueron el motor para seguirlo haciéndolo.





FOGO!



VENGACHEN DESHGRACHIAOS



POG0000

HAY UOY

SLAM

POW TUN
TAZZ

TAKE



POGUEATE ECHTO



INO CHOMOSH NADA!

02-02 JAC 95.

DE CONCIERTO EN CONCIERTO EL PUNK LO VIVIMOS EN LAS CALLES


Por: Mónica Salazar Mejía¹

La Medellín del 2000 aun venía con estragos de la violencia de los 80s y 90s, y estar caminando en las noches en muchos de sus barrios a veces era casi hasta suicidio. Eso no impedía que quisiéramos vivir el Punk en sus calles. Con trece años ya sabía que era un camping de varios días aguantando hambre, pero con dosis alta de puro Punk en grabadora de casete y pilas que duraban casi todo el camping, si se terminaban se cogían a golpes para revivirlas y seguían funcionando, o algún loco traía algún repuesto para que siguiera traqueando, lo que nunca podía faltar era el ruido. Eran varios días en los que se te olvida que existía la ciudad, la vida cotidiana y a veces hasta la familia, era solo Punk. Regresábamos porque se nos agotaba el ruido, nos cogía el hambre, el sueño y el frío.

Otro parche era San Alejo, un parche donde cada mes íbamos para hacer el ritual de venta de manillas, comida de torta de mariguana, chorro y sobre todo a mercar casetes de bandas que uno no tenía ni idea que existían en ese tiempo, pues no teníamos la tecnología a la mano para buscar lo que quisiéramos. La música la compartíamos entre algunos parceros o tocaba comprarla, y eran pocos los que tenían chimba de ruido y lo rotaban, era un esfuerzo conseguirlo y se escuchaba con más amor.

Sin duda lo que más me marcó en mi experiencia con el Punk durante todo este tiempo, fueron los conciertos, era lo que más me enamoraría del Punk. En mi memoria están esos lugares donde disfrutamos de los conciertos, recuerdo la Casa Teatro de Bello, donde se hacían conciertos en los que ya no cabía ni un peludo más, y desde fuera se veía a reventar. En Bello también estaba el Cerro de Ángel, donde había buen sonido, bandas con muy buen recorrido y a veces nos tocó ver una que otra banda de afuera. El Undergrano, un festival en contra del hambre y la violencia, era un parche donde se reunían varios géneros del rock por una misma causa y no había radicalismos. El AntiMili en el Parque de Boston, que nos tocaba subir desde El Centro a pie con grabadora y chorro a seguir la fiesta.

Hay barrios que también hacen parte de esos lugares de memoria, Manrique las Esmeraldas y sus conciertos en la Cancha bajo el puente, Castilla y la Cancha La María, donde recuerdo se hizo un concierto con marcha, acompañada en su recorrido por músicos de la escena local y un ataúd incluido lleno de dulces y poemas que simbolizaba nuestro desprecio a la muerte y la violencia, y también lugar donde se llevó a cabo el Festival-Peña Cultural en homenaje a Chucho Peña. Allí participaron bandas locales y nacionales del género rock y hip hop, los parches de barrio auto gestionados con baterías casi hechizas a un solo micrófono y amplificadores que casi no se escuchaban.




Muchos escenarios en ese tiempo en el que vivíamos los pogos quedaron grabados en la memoria en medio de una variedad de locos consumiendo todo tipo de alucinógenos y alcohol, el chamber que no faltaba. Conciertos que podían durar toda la noche o hasta no duraban nada porque si llegaban los tombos o los pillos nos hacían abrir. Eran los días más felices de mi camino por la escena, de mi camino por el ruido de GP, Desadaptadoz, Extremo Depresivo, Anti Todo, Desarraigo Social, La Misma Porkeria, Nadie, Desastre Capital. Poco tiempo después de conocer todos estos escenarios y

ruidos, empezaría mi vida musical. En el colegio donde estudiaba era poco sociable debido a que cada vez tenía un aspecto el cual compartíamos muy pocos. Mi estética fue cambiando rápidamente y cuando me di cuenta ya tenía un montón de botas que, en ese tiempo, casi todos las mandábamos hacer por San Ignacio en el Centro de Medellín, era de las pocas partes donde te personalizaban como querías tu estilo, y a eso le sumábamos los pantalones entubados y las chamarras de cuero que comprábamos por cinco Lukas en la Minorista.



¹Guitarrista de Insurgentas, vocalista de Consecuencia y otros proyectos musicales. Actualmente participa del proyecto Punk Hard Core Slam.



En el colegio conocí a pocos peludos que compartían esa vida, ideas y gusto musical, pero en el año 2002 con ellos conformaría mi primera banda; Extorsión, donde sonarían mis primeros guitarrazos y sentiría la adrenalina de tocar en una escena exigente y que tenía ideales. Este proyecto duro unos cuantos años hasta fragmentarnos, sin embargo, yo seguí en la música, pasé por varias bandas que no durarían mucho, pero que me aportarían mucho musicalmente.

Poco tiempo después llegaría una propuesta que complementaría mis expectativas musicales; Insurgentas, era algo más propio en el cual me identificaría más, tanto musicalmente como ideológicamente. Todas éramos chicas con rabia y con ganas de gritar, empezamos un camino largo en el cual conocí todo tipo de escenarios, gente y hasta culturas. Con esfuerzo logramos viajar mucho tanto nacionalmente como internacionalmente.

Así mi historia atraviesa los años de finales de los 90 y todo el 2000 y nunca ha parado. Lo aquí narrando busca ser un aporte para la fase de investigación de El Sótano (1995-2005), y como un ejercicio de memoria permanente comparto para terminar mi relato, unos párrafos finales de lo que sigue siendo mi recorrido y experiencia en la escena Punk.

Insurgentas duró hasta el 2012, aún seguimos en contacto y la conformación aún está vigente con ganas de reunirnos y algún día sonar otra vez. Ese mismo año empecé un proyecto con muy buenos músicos reconocidos de la ciudad Consecuencia con un enfoque Punk pero con un feeling muy diferente a lo que musicalmente es la historia del Punk en Medellín. Con ellos realmente aprendería de música siempre he sido empírica y eso hace parte del amor y la expresión, pero tener la oportunidad de aprender te ayuda a amar más lo que haces. Con ellos también toque local y nacionalmente, compartí escenarios con bandas internacionales y representativas en la historia del Punk y quedo grabado un buen trabajo musical.

Con mi afán de siempre hacer música durante muchísimos años tuve un sueño frustrado y era aprender a tocar batería y por qué no ser baterista de una banda. En el año 2009 me arriesgue con unos parceros a mirar como sonaría en los tarros y no me fue tan mal, pero por motivos de tiempo abandoné lo que estábamos haciendo y ahí quedo el sueño. Años más tarde volvería la misma propuesta, en 2015 retomamos la idea musical y ya conformamos lo que hoy es Slam. Banda vigente conformada por parceros de la escena que también tiene mucho recorrido musical y les gusta el sonido crudo y estridente del Punk Medallo. Con ellos demuestro actualmente la pasión que siento por el género y seguir la línea que siempre me ha gustado el Punk crudo y chatarra que ha caracterizado a Medellín.



EL SOTIANO

MEMORIA(S)
PUNK MEDALLA

Ilustración por Alex Cuervo

LOS TARROS, LOS CORAZONES Y EL RUIDO ACELERADO

Por: Daniel Orozco Montoya¹

Me gusta pensar que el primer encuentro con la música se da con los latidos percutidos del corazón de una madre a su hijo, que viaja de su caja torácica hasta el vientre, y nos acompaña al momento del arrullo en el abrazo y en los tiempos sincronizados en los que viaja al son del vaivén en una vieja mecedora. El corazón es la mayor de todas las percusiones, esa máquina del tamaño de un puño que define la existencia.

Siempre fui un niño inquieto producto de las historias de mi abuelo, de su desplazamiento y de su militancia en el sindicalismo de los textiles. Por esos tiempos de la infancia, era un mocoso de cuarto grado de escuela pública que se criaba solo por las calles circundantes al cementerio San Pedro, me iba recorriendo buscando insectos debajo de las piedras de los jardines y de vez en cuando me sentaba a ver cómo al lado de la tienda de don Jesús, se parchaban dos viejos que ya habían perdido un par de piezas dentales y olían a lo que olía mi querida abuela; a cusca de piel roja. Me sentaba con una piedra y me hacía de un par de palos y cuando los dos viejos con guitarras destempladas empezaban a tocar, yo los acompañaba con mi percusión hechiza hasta que se hartaban de mí.



Mi profesora, una señora de treinta y tantos de cabello corto y cara de culo permanente, me odiaba. Seguramente sus razones tendría, pero su actitud ante mi pequeña humanidad me servía de excusa para justificar mis malas notas en la escuela. Un día, en un patio salón que aún existe y funge para celebrar calamidades electorales cada cuatrienio, fue un tipo con sombrero, una tambora y una gaita, fue mucha mi emoción al enterarme que íbamos a poder tocar la tambora, estaba muy concentrado en saber cuándo sería mi turno, que me importó un culo y medio las instrucciones de ritmos que estaba dando el dueño de los instrumentos. Cuando fue mi turno, me paré del piso y pasé al frente, tomé los dos palos similares a los que recogía para pegarle a la piedra y de la misma forma me fui sin piedad contra esa madera, esas sogas y esos cueros, desde ahí supe que se había creado un amor extraño entre mí y el estruendo de los tambores.




¹Politólogo. Baterista de la banda Intérprete Desconocido. Miembro del Colectivo de Autogestión Lxs Olvidadxs y del proyecto musical Tantos Sueños Olvidados.

Pasaron los años y conocí el Rock and Roll por medio de cuchos de alma libre que tomaban cerveza en una esquina y voleaban cabeza al lado de una grabadora, asunto que veía con extrañeza. Mi abuela era una mujer negra que sabía en igual proporción vulgaridades y salmos, tal vez creía en eso del que peca y reza empata. Cada domingo me llevaba a misa a la cuál iba obligado y bajo la extorsión de mi abuela que me invitaba a parva de la panadería que quedaba junto a la iglesia. En el barrio conocí parceros de mi edad que estudiaban en el Seminario Menor. Nunca me gustó el fútbol y nunca fui bueno, pero con ellos nos rompíamos a patadas con los del otro barrio y para eso siempre serví. Mis parceros tenían unas guitarras y escuchaban Metallica porque un primo gomelo de ellos tocaba los covers. Con ellos vi la oportunidad de tocar de nuevo una batería, pero para eso debí meterme de acólito en la parroquia del barrio que en su azotea tenía unos tarros viejos pero los cuales pude tocar un par de veces.

Con ellos intentaba tocar los tales temas de Metallica que más por falta de talento que de ganas, no sonaban ni cerca a lo que tenía que sonar. En mi carrera eclesial no duré mucho, a mi abuela se la comió un cáncer de pulmón en el año 2000 y no quise ni volver a pasar por la parroquia que quedaba justo al lado de la clínica donde murió.

Al año siguiente mi hermano llegó diciendo que iba a montar una banda de Punk que con los parceros de Hospital con los que montaba patineta, y ya siendo la época de pedirle al niño Jesús, él le pidió una guitarra y yo le pedí una batería, eran esas épocas en las que uno sabía de donde llegaban las vueltas, pero se hacía el güevón por conveniencia.





Me conseguí un par de parceros y les planteé la vuelta, en las semanas siguientes dejé de comer en los descansos del colegio y me devolvía a pie desde el centro para pagar la hora de ensayo ya que necesitaba motivar a los dos integrantes de la banda, esa banda nació el 24 de abril de 2004 y le pusimos Mentas Mutiladas como por salir del paso. Como no conseguí quien tocara el bajo y yo había aprendido un par de acordes, tuve que conformarme a tocar el bajo; porque uno de los parceros era Grunge y ya tocaba tarros. Ese parcerito salió de la banda y ahora maneja aviones comerciales.

La banda de mi hermano se disolvió entonces lo invité a tocar el bajo y yo pasé, ¡POR FIN!, a la batería. La cara de alegría tras ese ensayo. Al tiempo tuvimos nuestro primer toque al lado de Postobón en Bello, donde toqué cagado del susto y luego de las fuertes críticas, caí en cuenta que, debido a los años de tocar timbal, no sabía tocar el bombo de la batería. Cosa que aprendí después.

Hoy me veo, al lado de mis hermanos de Intérprete Deskonocido, y siento como han pasado 16 años desde ese momento y mi cara de felicidad aún se dibuja cada que veo unos tarros, y ese sentimiento de nervios que se siente tras subir cada escalón de un escenario antes de tocar, que van acelerando el corazón, cual si fuera un metrónomo que me dictamina los tiempos y la velocidad a la que debo tocar esos tarros, refuerzan mi hipótesis de que la música es inherente al ser y que todos llevamos unos tarros en el núcleo queriendo sincronizando con otras percusiones por la vida.



Ilustraciones por Alex Cuervo

EL PUNK ERA, Y ES LO MÍO

Por: Catalina Ballesteros Zapata¹

Era el año 1996, yo tenía aproximadamente 14 años y conocí un grupo de amigos que escuchaban Punk. Desde ese mismo momento fue algo así como amor a primera vista...Me interesé de una manera exagerada. Las letras de las canciones me llegaron y empecé a pedir casetos prestados. Me parecía excelente poder expresar nuestra inconformidad por medio de canciones, protestar cantando, ¡fue genial! me identifiqué inmediatamente.

Recuerdo que de las primeras bandas que escuche fueron Denuncio, Nadie, IRA, entre otras. Los primeros Punkeros que vi, fue en El Centro de Medellín. Iban por las calles haciendo ruido con sus grabadoras, sus crestas paradas y sus botas. Desde ese momento tome el Punk como estilo de vida. ¡Esto era lo mío!!!

El lugar de encuentro comenzó a ser el Parque del Periodista. Este es un parque ubicado en el Centro de Medellín. Lo recuerdo como un lugar muy acogedor para todos los artistas de todo tipo. Había unas bancas a su alrededor, acompañadas de árboles y flores, daban ganas de sentarse allí.



¹ Diseñadora Gráfica y creadora de la marca de estampación RebeId's (En Instagram: @rebe.lds)

También había muchas licoreras dónde podías escoger tu cerveza favorita, muchos bares donde comprabas tu cerveza y te ponían la música que querías escuchar y estaba lleno de puestos de comida por todo lado. Era algo así como el lugar de encuentro perfecto. No faltaban los problemas, como era un lugar habitado por artistas, hippies, Punkeros, metaleros entre otros, no faltaba la discusión.

Uno de los bares, muy particular de hecho, se llamaba el Eslabón Prendido. Era un bar de salsa que quedaba una calle más arriba del parque y siempre estaba lleno. Allí se hicieron como 3 tokes de Punk.

Recuerdo que por esa época los problemas eran con los Skinheads, un grupo de chicos grandotes con tirantes y botas, que se iban al centro a buscar problemas, según ellos los Punkeros éramos basura y por esto tenían que jodernos. También con los metaleros había roces, aunque no me tocó mucho. Obviamente no faltaban los problemas con la policía, siempre queriéndonos joder por la música duro, o por que hacíamos mucha bulla, o por lo que fuera. Una vez hasta nos tocó salir corriendo por un problema con la ellos.

A veces allí, en el parque, realizaban eventos artísticos de poesía. Otras veces hacían cine al aire libre, o cerraban las calles y hacían tokes con sancocho para la gente de la calle.



FLURO AUDIO
HUNKY METALLO



Collage por 1936

Y ASÍ LLEGUÉ HASTA AQUÍ

Por: **Laura Grajales Diez**¹

El Punk es como las aceitunas, un gusto adquirido. Quien sea capaz de apreciarlos encontrará una ambrosía.

Leyendo un emotivo pero realista texto de Caliche sobre su recorrido en el Punk y cómo le salvó la vida, me puso a pensar en que para mí también el Punk llegó como ráfagas de energía. En mi caso iban y venían, se camuflaban, pero ahí estaban y al final llegaron para quedarse. No sé si el Punk salvó mi vida, pero sí le dio aquello que buscaba sin siquiera saberlo; le dio -como diría mi abuelo- "saborina" a mi existencia.

Tuve tres etapas en el Punk. La primera es la más simple, en mi primera década de vida. Ni sabía que era el Punk pero gracias a mi papá conocí a la trinidad clásica del Punk (Pistols, Clash y Ramones) y por mi primo conocí bandas como The Offspring, Green Day, 2 Minutos, Bad Religion. Lo incorporé a mi vida, pero era sólo un ritmo más que se confundía con eurodance, metal, freestyle, new wave, pop, ragga y hasta Salserín.

La segunda etapa llega a los trece, cuando me hice novia de un chico que me mostró bandas como Eskorbuto, IRA, KDH, Flema, 3 de Bastos y tres "recopilas" que me volaron la cabeza: Sólo para Punx, la banda sonora de Rodrigo D y La Flema Innata de la Sociedad. Ahora ya sabía que era el Punk, me gustaba mucho pero todavía no llegaba al primer lugar ni lo consideraba como una parte de mí. En esa época era más radical, había hecho a un lado todo lo que oliera a pop o electrónica excepto lo que fuera new wave, pues con eso me crié y me he sentido identificada desde que recuerdo. Me metí de lleno al rock y como mi papá me enseñó, el rock es rock, lo que suene bueno sirve. El Punk me sonaba bueno y me servía, pero estaba al nivel de otros ritmos como el grunge o el mal llamado "alternoventas".

Mi tercera y definitiva etapa llegó en el 2005, un año clave en mi historia. Por cosas de la vida retomé amistad con una prima y ella me llevó a su parche Punk en La Villa. Ella tenía un novio que era Punk de postal, pero tenía una música maravillosa y un día él le prestó alrededor de 20 CDs para que nos "parcháramos el ruido".

Entre todos esos compactos (que ojalá mi prima nunca se los hubiera devuelto porque a él realmente no le gustaba el Punk), hubo cinco bandas que hicieron que sintiera un corrientazo por las venas que nunca había sentido, bandas que siguen siendo de mis favoritas: GP, Bluttat, The Adicts, Dead Kennedys y Siniestro Total. Fue un sentimiento sin precedentes, algo en mí estalló, se despertó.

Después de estas etapas el Punk se convirtió en una parte de mi vida, de mi ser. El Punk es mi elixir de la eterna juventud. El Punk es el motor que se acopló perfectamente a mis sentimientos de desasosiego frente a la sociedad, avivó mi afán de revolución, de cambio, de rebeldía. El Punk me motiva a cuestionarlo todo, me hace creer en mí, en que puedo hacer lo que quiera sin tener que esperar o apuntar a una perfección que puede nunca llegar y que realmente no es necesaria. El Punk me cura la tristeza y me aumenta la alegría. El Punk me incita a mostrarme como soy, sin máscaras, sin penas. El Punk ha sido mi compañero fiel. El Punk es la maldita mejor invención en el mundo de la música.

Para mí, el Punk es un abrazo que me envuelve cuando todo está mal. No sé quién sería si no lo hubiera conocido.

¹ Comunicadora/dibujante y creadora de FanZines
[@Technicolor s.a]



REFLEXIÓN FINAL

OTRO PEDAZO DE HISTORIA

Por: Luis Castro Ruiz¹

Hay unas cuantas historias contadas, de las miles de anécdotas que pueden ser producto de una ciudad que en los años 80 y 90 decidió crecer y construirse a punta de drogas, apoyada por las manos de jóvenes que tenían dos opciones: ser parte de la guerra o abrirse caminos alternos a veces casi como en un acto de complacencia para estar al margen de ella. Por aquella época de juventud vimos caer muertos/as a muchos/as de nuestros/as amigos/as que decidieron involucrarse en dicha situación, otros/as como se menciona aquí, buscaron alternativas para evadir lo que podría ser un destino fatal.

Sin duda alguna para muchos/as de aquella generación, la música fue uno de esos caminos que permitió sortear la locura de la guerra que se tejía por esos días, a tal punto que en muchos de los casos era la única forma de expresar todo lo que nos fastidiaba y de la cual lamentablemente aún no nos hemos podido liberar. Ese era el primer paso para oponerse a todas esas cosas que hacían parte del diario vivir de aquella época: Escuchar Rock: Si, esa música loca de mariguaneros, de gente poseída por el demonio y que ni siquiera entienden lo que dicen.

Escuchar rock y en especial géneros como el Metal y el Punk, tuvieron toda la cabida y aceptación para permitir aquello que comprendíamos era inminente: gritar a todo pulmón lo que por generaciones ha sido una constante: hambre, miseria, violencia estatal, abusos de todo tipo, muerte y desolación. Pero si bien el Metal abordaba con extremada estridencia y pesadez las ideas alrededor de la religión como instrumento de control político y la muerte como la consecuencia de la guerra y la violencia imperante, para nuestro caso el Punk se hacía más potente, directo y cercano a las ideas que rondaban nuestras cabezas. Era inclusive un extraño cruce entre rabia y alegría, fiesta y descontrol, en general, un odio y aversión por todo. Una generación desarraigada y sin expectativas a la cual se definió con la etiqueta de “no futuro”.

Fue tan complejo además entender estas ideas para algunos/as, que aquella ciudad que desde siempre a vivido polarizada, entre liberales o conservadores, pobres o ricos, rojos o verdes, también marcó un destino fatal entre Punkeros y Metaleros... “Entre calvos y mechudos”, se proyectó esa extraña idea que no permitía ver al otro como un par vital con su expresión reaccionaria.



Esa generación que rodó durante más de dos décadas, autogestionada y libre de muchas estructuras, hizo parches en cada rincón de la ciudad, en cada hueco, en cada callejón clandestino donde las víctimas éramos nosotros/as mismos/as, presos del alcohol, las drogas, la estridencia de la música, sin contar con uno/a que otro/a vecino/a escandalizado/a por la procesión de desadaptados que inundaba el sector al ritmo de sonido y descontrol.

Es allí donde cada momento, cada grupo, y cada canción, por efímeras, poco mencionadas o desconocidas son vitales en una recuperación de memoria, porque existe la idea de “la historia de las cosas” y son muchas historias las que confluyen. La opción de otras miradas en torno a ello, considero permite una mirada más amplia y contundente de las múltiples facetas de los fenómenos. Es por ello por lo que es importante reconocerlas y avivarlas... Aquí no hay nada es una de tantas historias con múltiples matices de esta ciudad que vivió en las calles de la ciudad días de Punk.



La historia del Punk en la ciudad, ha tenido además un matiz particular, frente a lo dicho anteriormente, su historia se cuenta desde los extremos de la ciudad, ciudad dividida y polarizada. Algo importante es que, en medio de algunas posturas radicales, el Punk unió los dos extremos. Sin embargo, algunos estuvimos en el medio de esa relación, no vivíamos de la pobreza o la riqueza extrema, pero se compartían ideales y participamos del movimiento con nuestras miradas neutras y menos radicales sobre los fenómenos y los sucesos.

Es por ello por lo que una mirada sobre todas las manifestaciones sin duda alguna permite tener un panorama más claro y contundente la idea de ciudad en su momento. Ideas y reflexiones que nos permiten comprender además las dinámicas actuales y porque no también destruir imaginarios en torno a dichos espacios que siguen hoy por hoy señalando y estigmatizando a personas que creen firmemente en la música con un elemento fundamental de reflexión y promotor de conciencia.

¹ Docente y Artista Plástico en formación.
Cofundador ANHN (Aquí No Hay Nada - Banda Punk (1990 – 1994)



Apoya/participa:



Red **CATUL** Aquí vive la cultura



1936

El-Sótano-FanZine

elsotanofanzine

<https://bit.ly/elsotanofanzine>